

RESEÑAS

Cuatro alternativas en Filosofía de la Ciencia

«Reseña» a Bueno, G. (1995) *¿Qué es la ciencia?*
La respuesta de la teoría del cierre categorial. Oviedo: Pentalfa, 112 páginas.

José Manuel Rodríguez Pardo

(Universidad de Oviedo)

En los casi diez años que han transcurrido desde el fallecimiento de Gustavo Bueno Martínez (1924-2016), aparte de la sensación de vacío y olvido que ha producido el nombre de nuestro mayor filósofo cada vez que uno miraba en las noticias y los comentarios de actualidad (y a la que modestamente hemos intentando poner fin desde el año 2018 con esta publicación), destaca sobre todo una ausencia significativa. Y es que la gran obra de Gustavo Bueno, el sustento de su «sinfonía inacabada», esto es, de su sistema filosófico como gustaba de definir en sus últimos años con musical metáfora, que no es otra que la *Teoría del Cierre Categorial* (Bueno, G., 1992-3), ya no es citada ni tan siquiera por quienes pretenden mantener su legado. Pretender seguir defendiendo la Filosofía fundada por Gustavo Bueno, el materialismo filosófico, sin citar su Filosofía de la Ciencia, sería igual que pretender defender la vigencia de Carlos Marx y su Filosofía, el marxismo, sin siquiera citar *El Capital*...

Y esa es la realidad, que constantemente nosotros hemos invocado desde estas líneas: cualquier intento de sostener el materialismo filosófico de Gustavo Bueno sin poner en primer lugar la Teoría del Cierre Categorial y su desarrollo, sencillamente es pura palabrería. Desde el primer número de *Metábasis*, señalamos distintos hitos de la Gnoseología materialista, prestando atención a «el proyecto fue objeto de sustanciales modificaciones, a propósito de varias cuestiones que el propio Bueno fue introduciendo en diversas lecciones, a partir del año 2000 hasta el año 2006 aproximadamente» (Rodríguez Pardo, J. M., 2018, p. 34), y tomando este punto de partida trabajamos principalmente dos cuestiones abiertas, como son la involucración de las categorías científicas (Rodríguez Pardo, J. M., 2019a; Rodríguez Pardo, J. M., 2021) y el

problema de la finalidad en los organismos vivientes (Rodríguez Pardo, J. M., 2019b; Rodríguez Pardo, J. M., 2020), además de otros hitos, como su Filosofía de las Relaciones, uno de esos temas abiertos a los que dedicó más tiempo, ya a partir de 2011 (Rodríguez Pardo, J. M., 2024a). Todos estos trabajos encontraron su adecuada síntesis en nuestro artículo homenaje a Gustavo Bueno por el centenario de su nacimiento (Rodríguez Pardo, J. M., 2024b).

A propósito de la publicación en este Número 23 de las ponencias de los alumnos participantes en un seminario sobre Corrientes actuales de la Filosofía de la Ciencia, dictado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) el pasado curso 2024-25, creemos oportuno retomar la Gnoseología materialista, ahora con una modesta reseña al opúsculo que sintetizó los cinco primeros volúmenes de la *Teoría del Cierre Categorical*. Se trata de *¿Qué es la ciencia?*, libro que Bueno publicó justo hace ya treinta años y que utilizamos como obra de referencia para el citado seminario.

En dicho opúsculo, Bueno señala cuatro alternativas para comprender las ciencias, teniendo en cuenta si sustentan la materia o la forma, usando la nomenclatura de los valores de verdad (1,0) de la Lógica formal utilizados por Alberto Hidalgo (Hidalgo, A., 1990, p. 41): Descripcionismo (1,0), cuyo mayor ejemplo es el Círculo de Viena; Teoreticismo (0,1), cuyo paradigma es el falsacionismo de Karl Popper; Adecuacionismo (1,1), cuyo ejemplo más conocido es el materialismo científico de Mario Bunge, y Circularismo (0,0), donde el propio Bueno, aparte de clasificarse a sí mismo, incluye el anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend. (26-7).

Sin embargo, estas cuatro alternativas no pueden presentarse como equivalentes o en pie de igualdad, pues como señala Bueno:

El materialismo gnoseológico puede presentarse como el resultado de la crítica a las hipóstasis de la materia, o de la forma, o de ambas a la vez, sobre las cuales se asientan, respectivamente, el descripcionismo, el teoreticismo y el adecuacionismo. Pero la concepción a la cual el materialismo gnoseológico se opone frontalmente es, propiamente, la que corresponde al adecuacionismo. En efecto, frente a la fórmula (1,1) del adecuacionismo, la fórmula (0,0) del materialismo viene a significar que ni la materia, ni la forma de los cuerpos científicos pueden tratarse como si fuesen partes “sustantivas” e inteligibles por sí mismas. A lo sumo, habrá que tratarlas como conceptos conjugados. En cualquier caso, los símbolos (0,0), representativos del materialismo gnoseológico, no habrá que interpretarlos en términos absolutos, como mera ausencia, en las ciencias, de materia y de forma; estos símbolos (0,0) tienen un sentido dialéctico, como negaciones, respectivamente, de la hipóstasis de la forma (por respecto de la materia) y de la hipóstasis de la materia (por respecto de la forma).

La forma que confiere unidad a los cuerpos científicos no se entenderá, por tanto, como si fuese alguna entidad «sobreañadida» a los materiales de los campos respectivos; podría hacerse consistir en la co-determinación circular (cerrada) de los propios materiales, en tanto que esa determinación pueda ponerse, desde luego, en relación con la *verdad científica*» (33-4).

Así, la concepción de la ciencia del materialismo gnoseológico es constructivista, lo que la asemeja al teoreticismo y al adecuacionismo, aunque Bueno es especialmente crítico con el primero: «Pero mientras que el teoreticismo o el adecuacionismo circunscriben la constructividad al ámbito de las formas (=1), separadas de la materia, es decir, ven a las ciencias como construcciones llevadas a cabo con palabras, con conceptos, o con proposiciones “sobre las cosas” (ya sea suponiendo que las re-producen o re-presentan isomórficamente, ya sea sin exigir la necesidad de un tal isomorfismo), el materialismo gnoseológico ve a las ciencias como construcciones “con las cosas mismas” (por la intrincación entre las ciencias y las técnicas o tecnologías). La ciencia química, por ejemplo, no podrá circunscribirse al terreno de las “construcciones con fórmulas”, que llenan los tratados de química, como tampoco la música podría considerarse circunscrita a las partituras. La música debe sonar, pues sólo tiene realidad en un medio sonoro; de la misma manera a como la química sólo puede considerarse existente en un medio en el que puedan tener lugar reacciones entre sustancias. Precisamente por ello tiene poco sentido decir que “la Química es falsable”: el proceso de oxidación del agua por la clorofila que conduce al anhídrido carbónico *no es falsable*, aunque él sea reducible por la hidrogenación que lleva a la configuración de los azúcares. Por lo demás, el construccionismo de la teoría del cierre categorial podría considerarse como una versión límite del principio del *Verum factum*, un límite que no fue alcanzado, ni con mucho, por el construccionismo kantiano, o por el neokantismo, puesto que estos se mantuvieron en el terreno de las construcciones conceptuales (construcciones que pretendían llevarse a cabo antes por “operaciones mentales” que por “operaciones manuales”). Por ello el alcance del construccionismo científico, en la filosofía kantiana, había de ser reducido al ámbito de los fenómenos, dejando de lado a las esencias, confusamente incluidas en la *cosa en sí*». (37-8).

Una vez pasado el trámite de la crítica a las alternativas en Filosofía de la Ciencia, Bueno propone considerar a las ciencias como categorías, siguiendo la estela de un escolástico, Nicolás Bonetti, a principios del siglo XVI, reconocía 13 ciencias diferentes: la ciencia del Ente, la ciencia del Infinito, la ciencia de lo Finito y las diez ciencias correspondientes a cada una de las categorías aristotélicas. «Hay tantas ciencias como categorías», afirmó Bonetti, a lo que Bueno respondió en forma de quiasmo: «Hay tantas categorías como ciencias» (Bueno, G., 1993a, p. 233).

Dadas las ciencias como categorías, Bueno definió las ciencias a partir de una estructura tridimensional, el espacio gnoseológico, en el que se define cómo las ciencias roturan y reconstituyen los campos gnoseológicos en los que se asientan, y cómo se realiza la verdad científica en ellos. Bueno desechó la imagen de la ciencia como sistema lineal hipotético deductivo, para considerarla como «un “agregado de teoremas” que van entretejiéndose unos a otros, sistematizándose y reformulándose en la inmanencia de un campo cerrado, pero ilimitado, en el sentido dicho. No se trata tampoco de reducir la ciencia a ese agregado de teoremas; para que un teorema “cristalice” son precisas muchas más condiciones. Pero, en cualquier caso, una ciencia (considerada más allá de su proyección como “sistema doctrinal enseñable”) no se nos presenta como una exposición lineal de las consecuencias derivadas de premisas, sino como una suerte de cuerpo que, partiendo de ciertos núcleos originarios (teoremas, como “células gnoseológicas”), va proliferando sin una dirección prefijada, sin estar clausurado por unos límites previos, y sin que por ello quede comprometida la posibilidad del cierre en la inmanencia de su campo genérico» (Bueno, G., 1992, pp. 136-7).

Bueno estableció nueve figuras dentro de tres ejes del espacio gnoseológico: términos, relaciones y operaciones en el eje sintáctico; referenciales, fenómenos y esencias en el eje semántico y autologismos, dialogismos y normas en el eje pragmático. Sin embargo, de estas nueve figuras, «sólo cuatro pueden considerarse como aspirantes a una pretensión de objetividad material segregable del sujeto: son los términos y las relaciones (del eje sintáctico) así como las esencias y los referenciales (del eje semántico). Las cinco figuras restantes (operaciones, fenómenos, y las tres pragmáticas: autologismos, dialogismos y normas) son indisociables de la perspectiva subjetual. En cualquier caso, la objetividad reclamada por una construcción científica no tendrá por qué ser entendida como el resultado de un “transcender más allá del horizonte del sujeto”; basta entenderla como una “neutralización” o “segregación lógica” de los componentes del sujeto. Unos componentes que se reconocen, sin embargo, como ineludibles en el proceso de constitución del cuerpo científico» (56).

De aquí surgirá una idea fundamental a la hora de explicar la Gnoseología materialista, que es la segregación del sujeto operatorio a través de operaciones que alcanzan un grado de objetivación que permiten hablar de una ciencia categorialmente cerrada:

Una construcción cerrada se llamará categorial en la medida en que, por su mediación, una multiplicidad de términos materiales (seleccionados entre las diferentes clases del campo que sean dadas a partir de configuraciones o contextos determinantes constituidos por tales términos) se concatenen en la forma de un cierto círculo procesual que ira dibujándose en el campo correspondiente (por ejemplo, un campo aritmético) y no en otro (por ejemplo, en un campo biológico). En el campo de referencia se establecen también relaciones precisas y específicas. Hay que suponer, por tanto, que las categorías

no están dadas previamente a los procesos de construcción cerrada, sino que son precisamente los procesos de cierre aquellos que, entretejiendo los diversos contextos determinantes, pueden comenzar a delimitar una categoría material, de la que se irán segregando otras. Escribo en la pizarra el teorema de Pitágoras, siguiendo la proposición 47 del libro I de Euclides; me valgo de un lápiz cargado con tinta grasienta, y, con él, dibujo figuras, líneas auxiliares, letras, hasta “cerrar” la construcción. Por muy refinado que sea el análisis químico al que pueda someter la tinta de mi lapicero, no por ello podré pensar que he avanzado ni un milímetro en la demostración geométrica: las relaciones geométricas demostradas en el teorema de Pitágoras forman parte de una categoría distinta e irreducible a la categoría en la que se establecen las relaciones químicas (58).

¿*Qué es la ciencia?*, un opúsculo que en poco más de cien páginas pretendía sintetizar «la respuesta de la Teoría del Cierre Categorial», como señaló el propio Bueno en el subtítulo de dicha obra, constituye un desafío a abordar para cualquier interesado en analizar críticamente la Filosofía de la Ciencia. Justamente lo que efectuaron los alumnos de nuestro seminario del pasado curso 2024-25 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Esperamos que esta reseña, junto a los notables trabajos finales de dicho seminario publicados en este número, ayuden a que el estudio de la Filosofía de la Ciencia vaya ganando adeptos en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Bueno, G. (1992). *Teoría del Cierre Categorial*, Tomo 1. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993a). *Teoría del Cierre Categorial*, Tomo 2. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993b). *Teoría del Cierre Categorial*, Tomo 3. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993c). *Teoría del Cierre Categorial*, Tomo 4. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993d). *Teoría del Cierre Categorial*, Tomo 5. Oviedo: Pentalfa.

Hidalgo, A. (1990). *Estrategias metacientíficas. Parte II. El Basilisco*, Nº 6, pp. 26-48.

Rodríguez Pardo, J. M. (2018). *El sistema del materialismo filosófico después de Gustavo Bueno*. Revista *Metábasis*, Nº 1, pp. 05-43.

Rodríguez Pardo, J. M. (2019a). *La involucración de las categorías científicas*. Revista *Metábasis*, Nº 2, pp. 05-51.

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

Rodríguez Pardo, J. M. (2019b). *El problema de la finalidad en los organismos vivientes. Primera parte*. Revista *Metábasis*, N° 3, pp. 05-41.

Rodríguez Pardo, J. M. (2020). *El problema de la finalidad en los organismos vivientes. Segunda parte*. Revista *Metábasis*, N° 7, pp. 05-46.

Rodríguez Pardo, J. M. (2021). *La Geometría y el mágico canto de las ballenas. Ejemplos de involuación*. Revista *Metábasis*, N° 10, pp. 43-59.

Rodríguez Pardo, J. M. (2024a). *Filosofía de las Relaciones*. Revista *Metábasis*, N° 17, pp. 05-60.

Rodríguez Pardo, J. M. (2024b). *Homenaje a Gustavo Bueno. Más allá de la Teoría del Cierre Categorical*. Revista *Metábasis*, N° 19, pp. 05- 40.

Recibido: 03 de Noviembre de 2025.

Aceptado: 04 de Noviembre de 2025.

Evaluado: 26 de Noviembre de 2025.

Aprobado: 29 de Noviembre de 2025.